R.P. PEDRO HERRASTI, S.M.

Folleto EVC No. 92

No deja de llamar la atención cómo en un país como el nuestro, de hondas raigambres católicas, surgen como por generación espontánea grupos no católicos de todas clases. Los que más abundan son por supuesto aquellos importados de Norteamérica y que han adoptado el nombre genérico de «cristianos» como si los católicos no lo fuéramos desde nuestro bautismo. No saben, ni les importa saber de dónde proviene su interpretación de la Biblia, o a qué clase de líder están siguiendo.

Pero también encontramos por desgracia, sectas de inspiración oriental (budistas, hindúes, etc.), otras de tipo esotérico, sin faltar las indigenistas y ahora también tenemos entre nosotros musulmanes como la comunidad indígena de Chiapas.

Católicos ignorantes de su religión, han desertado de la Iglesia y buscando dar un sentido a sus vidas, dando palos de ciego, se han adherido a otras religiones sin haber conocido lo que tenían entre las manos. Podemos decir con humilde sinceridad, que cada católico que abandona la Iglesia, representa un fracaso de nuestra parte: le falló su familia, los sacerdotes, la parroquia, la Iglesia Católica.

Es por eso una necesidad apremiante la Instrucción Religiosa y en especial la Apologética, que es la parte de nuestra Religión bendita que demuestra las verdades que debemos creer porque fueron reveladas por el mismo Dios.

En este folleto trataremos suscintamente la religión del Islam que cuenta con más de mil doscientos millones de seguidores en el mundo entero y son ciertamente sumamente importantes en el panorama mundial.

Quién fue Mahoma.

El fundador del Islam nació en La Meca en 570 d.C. en el seno de la poderosa tribu árabe

de los «quarish». Su padre Abdalá era un mercader de pocos recursos y murió poco antes del nacimiento de su hijo. Por su parte la madre Amina murió también antes de que el niño cumpliera los seis años.

Quedó al cargo de su abuelo, que murió dos años después ya partir de entonces su tío paterno Abu Talib cuidó de él. Se dedicó en su adolescencia al pastoreo y después fué conductor de las caravanas que partían de La Meca hacia Siria y tal vez a Egipto. Conoció a una viuda rica llamada Khadija, quince años mayor que él, lo cual no obstó para que se casaran y fueran muy felices. Engendraron dos hijos que murieron jóvenes, y cuatro hijas.

Se estableció en La Meca y se dedicó al comercio de productos agrícolas. Disgustado con la idolatría dominante entre los árabes, tomó gusto por la contemplación y se retiraba a los desiertos inmediatos a La Meca. Ahí, efecto de sueños en éxtasis, según él, tuvo entrevistas con el Arcángel Gabriel que lo persuadió de que era el elegido por Dios para reformar tanto la religión como la vida social.

En sus viajes había tenido contacto con el judaísmo y con los cristianos, ya que ambas religiones tenían adeptos en la península arábiga. Influenciado por ambas fué formulando su religión que debería combinar el monoteísmo judío con algunos aspectos de la ética cristiana, dejando sitio a ciertos elementos del paganismo local.

Mahoma refirió sus visiones a Khadija, quien como esposa fiel y sumisa, las aceptó literalmente, así como sus hijas, sus dos hijos adoptivos y su amigo fiel Abu Bekr.

No así sucedió con su tío Abu Talib, los miembros de su tribu y los habitantes de La Meca, que rechazaron su pretensión de ser el mensajero de Dios, persiguiendo ferozmente a los conversos. A pesar de ello, el número de sus seguidores fué creciendo al tiempo que crecía igualmente la hostilidad hacia ellos.

En el año 620, murieron tanto Khadija como Abu Talib, y Mahoma, tomó dos esposas, una de las cuales era Aisha, de tan solo nueve años y era hija de su amigo Abu Bekr.

Se dice que por esos años Mahoma tuvo el «miraj» o sea un viaje por los aires que lo llevó hasta Jerusalén y desde ahí ascendió a través de los cielos hasta la presencia misma de Alá.

Fué un momento decisivo en su carrera. Algunos de sus misioneros habían encontrado buena acogida en Yathrib (Medina) y como las persecuciones en La Meca iban de mal en peor, ciento cincuenta seguidores, partieron en pequeños grupos, hombres, mujeres y niños hacia allá y el profeta mismo escapó de La Meca. Esta huída fué el 16 de julio de 622 y es llamada la «Hégira», considerada como el principio de la Era Mahometana.

En Medina le fué muy bien a Mahoma: fué ala vez gobernante, juez y jefe religioso. Al cabo de siete meses había terminado la erección de una gran mezquita y las habitaciones adjuntas.

Dos años después de su llegada, inició las hostilidades contra sus antiguos enemigos, los quoraiquitas de La Meca, á los que derrotó en 624 en la batalla campal de Badr. Dos años después fue vencido y resultó herido, pactando una tregua de diez años que aprovechó para mandar misioneros a toda Arabia e incluso al emperador Bizantino Heraclio, a Cosroes II de Persia y los reyes de Abisinia y Egipto, pidiéndoles que abrazaran el Islam.

Sus últimos años los dedicó a las expediciones militares en contra de los judíos de la península arábiga y contra La Meca. Antes de morir, Arabia entera estaba ya en sus manos.

Su última peregrinación a La Meca fué en 631, donde negoció su unión con su undécima y última esposa. De regreso a Medina se sintió enfermó y murió en las habitaciones de Aisha el 6 de junio de 632. Dicha habitación (hujrah) fué añadida a la mezquita.

No cabe duda que Mahoma fue un hombre extraordinario: caudillo religioso, político y militar; ejerció y sigue ejerciendo una influencia enorme entre sus seguidores. Tuvo sus defectos, que él mismo reconoce en sus escritos. No se consideró nunca Dios, ni hijo de Dios, sino el profeta por antonomasia, enviado por Dios a su pueblo, al cual condujo

firmemente al monoteísmo.

Para los musulmanes, Mahoma es el modelo de todo. La tradición (sunna) responde a la pregunta: ¿qué haría Mahoma en estas circunstancias no precisadas por el Corán? También es por supuesto el principal intercesor ante Alá. muy por encima de los «santones».

La Religión de Mahoma: El Islam.

La palabra «Islam» proviene del árabe y significa «resignación» o «sumisión» a la voluntad de Alá.

Los «muslimes» o creyentes, rechazan el calificativo de «mahometanos», considerándolo como un insulto.

El Corán, Libro Sagrado.

Así como los cristianos creemos en la Biblia como palabra inspirada por Dios, ellos creen firmemente que el Corán es un libro que Dios redactó en los cielos y por lo tanto es eterno e increado y que fué revelado por etapas a Mahoma por el Arcángel Gabriel. A medida que el Profeta transmitía las palabras, éstas eran memorizadas por los discípulos o anotadas en pergaminos, tablas de piedra, hojas de palma o lo que hubiera a mano como los omóplatos de los camellos. Buena parte del Corán se conservó oralmente hasta mucho después de la muerte del Profeta. Otmán Zaid Ibn Thabit, que había sido secretario de Mahoma, hizo una revisión crítica de todos los textos existentes y esa versión fué la definitiva del Corán para las futuras generaciones. Ha sido traducido a más de cuarenta lenguas y es considerado como el último libro, el más completo y autorizado.

Admiten también como libros sagrados, el Pentateuco de la Biblia, los salmos de David y el Evangelio de Jesús, de quien hablan con sumo respeto, rechazando sin embargo tajantemente su divinidad, su crucifixión y resurrección, aunque extrañamente, aceptan su nacimiento virginal y sus milagros.

Así como nuestra Biblia está dividida en capítulos, el Corán tiene 114 «azoras» de dimensión muy variable pues hay algunas de unas cuantas líneas y otras que llegan a 286 versículos o «aleyas» que suman en total 6686.

Es interesante la perspectiva musulmana acerca del Corán, ya que para ellos es la palabra eterna de Dios, tan solo transmitida por Mahoma y en cambio para los Cristianos, esa Palabra Eterna, «se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn.1, 14). Para nosotros la Buena Noticia, la maravillosa noticia, el Evangelio, no es un libro por sagrado que sea, sino que es una Persona: Jesucristo el Señor. No somos seguidores de «algo» sino de «Alguien». La revelación máxima de Dios no es un libro, sino su Hijo mismo.

Absoluto monoteísmo

La profesión de fe del Islam más importante es la «shahada» «No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su Profeta». Todo muslim debe pronunciarla, al menos una vez en la vida con profunda convicción.

El Islam es absolutamente monoteísta. En la «azora» CXII, que los musulmanes tienen en particular estima, afirman: «El es Alá, único. Alá, el eterno. No engendró ni fué engendrado. y no es a El igual, ninguno».

Podemos considerar que estas afirmaciones son la repercusión del monoteísmo judeo-cristiano. Todo el Antiguo Testamento nos habla de los esfuerzos de Dios por apartar a su Pueblo de la adoración de los dioses falsos. Una y otra vez los israelitas se prostituían con los ídolos de los pueblos paganos, provocando los celos y la ira de Dios y los castigos necesarios para que reconocieran su pecado y volvieran sus ojos al único Dios verdadero. Ya en tiempos de Cristo, el monoteísmo estaba perfectamente establecido y esa fué, paradójicamente una de las razones por las cuales Jesús fuera rechazado y»‘crucificado al declararse «Hijo de Dios».

Al declarar que Alá «no fue engendrado ni engendró» están rechazando automáticamente a la Santísima Trinidad, misterio inefable del cristianismo, ya que sabemos que Dios es

Padre I porque engendra de toda la eternidad al Hijo. Así lo declaramos en el Credo de la Misa al decir de Jesucristo que fué «engendrado, no creado».

Mahoma es el último Profeta

Afirman que en un pasaje del Evangelio, Jesús anunció la venida de Mahoma pero que los judíos alteraron el texto a fin de ocultar el hecho. Se refieren a Jesucristo como el «Espíritu de Dios». Pero el último Profeta es Mahoma, el «Apóstol de Dios».

Angelología musulmana

Cuatro arcángeles rodean el trono de Alá: Gabriel, Miguel, Azrael e Israfil. El resto de los ejércitos angelicales está empeñado en la lucha con los demonios y los enemigos de Alá y los creyentes. Sosteniendo el trono de Alá, cantan sus alabanzas e interceden por los débiles y pecadores.

El pueblo cree además en los «jinn» o genios que son espíritus buenos o malos. El jefe de los malos es Eblis, el Diablo, que va por el mundo como el Satanás de los cristianos, buscando la caída del hombre en el pecado.

La Vida Futura

Según el Corán, los muslimes sostienen que al morir un hombre, su alma permanece en el cuerpo durante la noche que sigue al entierro, para ser juzgada por dos ángeles. Si su fé en Alá y el Corán es juzgada satisfactoria, quedará en paz hasta la resurrección; en caso contrario será atormentado con hierros candentes.

Las almas permanecen en un lugar llamado AI-Berzahk (el intervalo) hasta el día del Juicio Final. Tan solo las almas de los mártires son admitidas inmediatamente al paraíso.

Conciben al paraíso como un lugar de delicias, con verdes prados (recordemos que generalmente los países arábigos son áridos), donde serpentean límpidos arroyos, bellos

jardines, huertos repletos de frutas en sazón, lechos suaves en los que el fiel puede recostarse a libar buen vino, atendido por las huríes, bellas doncellas de negros ojos. El Corán menciona siete cielos o etapas de beatitud celestial.

Pero también hay siete infiernos a donde van respectivamente los pecadores mahometanos, los cristianos, los judíos, los sabeanos, los magos, los idólatras y los hipócritas. Son lugares de los más terribles tormentos: los malvados son arrojados al fuego, beben de una fuente hirviendo y su único {alimento son los cardos y espinas; su morada es azotada por vientos abrasadores, cae sobre ellos agua hirviendo y los envuelve un espeso humo.

La mayor parte de la humanidad no entrará ni al cielo ni al infierno hasta que el arcángel Israfil toque su trompeta el día del Juicio cuando se abrirán las tumbas y las almas se reunirán con sus cuerpos para comparecer ante Alá. El Libro será abierto y cada alma será juzgada según sus obras. Los infieles serán arrojados al infierno y los que temieron al Señor serán llevados al paraíso atravesando el puente «al-sirat», delgado como un cabello, cortante como el filo de una espada». Los verdaderos muslimes, guiados por el Profeta, lo pasarán sin ninguna dificultad, pero los infieles resbalarán y caerán al infierno.
Oraciones y prácticas musulmanas.

¿Quién no ha visto alguna fotografía o en algún noticiario televisivo a musulmanes orando al unísono, en filas interminables, con la frente en el suelo? El fiel tiene la obligación de orar cinco veces al día, esté donde esté, haga lo que haga, cuando desde la torre llamada alminar adosada a. la mezquita los convoca el almuecín con voz sonora, versión musulmana de nuestras campanas tradicionales.

Antes de la plegaria debe cumplirse el rito de la ablución lavado según indica la azora V: «lavad vuestras caras y vuestras manos hasta el codo y lavad vuestros pies hasta las rodillas». Esta es llamada la ablución menor, porque si ha tenido lugar una contaminación, deberá lavarse todo el cuerpo. Una dificultad se presenta sobre todo en

aquellos países en donde escasea el agua y entonces la purificación deberá hacerse con simple arena.

La oración comprende siete movimientos a de las oraciones correspondientes: 1- Con las manos abiertas a cada lado del rostro se dice «Allahu akbar: Dios es el más grande»; 2- puestos de pie recitan la «fatiha» que es la primera azora del Corán; 3- inclinación de la cintura; 4- posición erecta; 5- caer lentamente de rodillas y poner por primera vez la frente en el suelo; 6- se sienta en cuclillas; 7- se pone otra vez la frente en el suelo.

Por lo general se usa una esterilla o alfombra de oración. La frecuencia de las postraciones puede provocar en la frente del musulmán un callo tal como sucede al cristiano en las rodillas si ora mucho de hincado.

Usan los muslimes una sarta de 99 cuentas parecida a los rosarios católicos y recitan al pasarlas entre los dedos, los 99 nombres de Alá: «El Grande, Misericordioso, Eterno, Bondadoso, etc...» Costumbre ciertamente muy hermosa. Se pueden ver a los fieles por la calle, en los negocios, en los transportes, pasando sin cesar las cuentas de su «rosario», sin ninguna pena y de vez en cuando sin ninguna devoción.

Tienen tres clases de oraciones: las tomadas del Corán se llaman «farz»; las de la predicación de Mahoma, «sannat» y las improvisadas, «natal». Al orar deben volverse hacia la Meca, que es el punto de oración o «Kiblah». En todas las mezquitas la dirección de la Meca está señalada por un nicho en el muro.

El día de oración para el musulmán es el viernes, equivalente a nuestro domingo y todos los varones deben asistir y tomar parte en la oración dirigida por un «Imán» y escuchar el sermón del mediodía (khutbah). Las mujeres que asistan deberán ocupar un lugar reservado para ellas en la parte trasera del edificio.

Un segundo deber es el del ayuno que consiste en la absoluta abstención de alimento y bebida entre la aurora y el crepúsculo, así como de, tabaco y relaciones sexuales durante todo un mes llamado «Ramadán». Como el calendario muslim es lunar, esta festividad

puede coincidir con la época más calurosa del año, lo que representa ciertamente un gran sacrificio. Termina el Ramadán con el «Pequeño Bairam», que es el rompimiento del ayuno con gran regocijo, visitas y limosnas.

Setenta días después se celebra el «Gran Baraim», señalando el final del año musulmán.

Una tercera práctica muy hermosa es la de la limosna llamada «zapa» ya que todo musulmán debe consagrar una parte de sus ingresos al sostenimiento de los pobres. Actualmente algunos Estados se han hecho cargo de la asistencia social, pero la limosna no debe ser considerada como un impuesto estatal, sino como un préstamo voluntario a Dios, que recompensará a sus fieles cuando Ello juzgue necesario. El Santo Padre Juan Pablo II define nuestra obligación de ayudar a los pobres como «la hipoteca social» de nuestros bienes, concepto parecido al musulmán.

El «hadj» es otra de las prescripciones y es la peregrinación a La Meca, que todo muslim debe hacer por lo menos una vez en su vida. Esta es la única huella de la antigua religión árabe en el Islam, pues La Meca era ya lugar de peregrinación muchos siglos antes de la época de Mahoma.

Todos los muslimes son circuncidados entre los seis y los ocho años, costumbre que el Corán no impone, pero que Mahoma tomó de los antiguos ritos paganos de La Meca. Los israelitas, como sabemos, practican también la circuncisión pero a los ocho días de nacido el niño.

Tienen los musulmanes prohibido tomar bebidas alcohólicas, apostar y comer carne de cerdo, así como consumir carne de los animales muertos por causas naturales, pues toda carne comestible ha de ser sangrada a la manera judía (kosher). Los únicos sacrificios admitidos por el Islam son los que se ofrecen durante el hadj a La Meca y la carne debe ser distribuida entre los pobres.

Los pertenecientes a la secta musulmana llamada Chiítas, añaden entre las verdades básicas, la del «imanato» o sea la creencia en que la máxima autoridad del Islam, el

«Iman» es elegido por Mahoma y se identifica con el alma cósmica universal, siendo líder absoluto en lo temporal y lo espiritual.

Creen los chiítas que los gobernantes que no imponen la «Sharia» que es la teocracia que regula toda la vida individual, socio-política, judicial, etc, regida por el Corán y la Tradición, están en la ignorancia, en la barbarle.

El Jihad o Guerra Santa

Mucho se habla de la «Guerra Santa» de los musulmanes, considerándola tan solo como hacer la guerra a los no musulmanes, pero debe ser entendida como la batalla en contra del mal que anida en el interior del hombre. San Pablo nos recuerda en la carta a los Romanos cómo cuesta trabajo vencer nuestras tendencias al mal cuando exclama acongojado: «No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero» (Rom.7,15).

Sin embargo, también sucede que cuando el musulmán considera que «el mar' reside en los no musulmanes, se produce una auténtica batalla a muerte. El Sultán de Turquía, por ejemplo, predicó esta clase de jihad o guerra santa en contra de los aliados en la guerra de 1914.

Francis X. Maier, periodista católico con amplia experiencia en países islámicos afirma que el Islam, aún el no extremista, dista mucho de la búsqueda de la paz. No es necesario referirnos a lo sucedido en siglos pasados, porque actualmente como antes, en los países islámicos pasan cosas terribles.

Relata Maier cómo cuando el Islam «llega a una villa, remueve todo lo demás: progreso, cambio, desarrollo social, justicia, libertad, etc. La moneda árabe compra a los mayores y todo se congela en su lugar. Para las mujeres, es fatal».

En Ghana, Sudán, Egipto, Indonesia y Filipinas, han sucedido auténticas mas acres de cristianos. Es muy distinta la posición de los musulmanes cuando son una minoría dentro de un país democrático como Estados Unidos o Alemania, a lo que sucede cuando ellos se

apoderan del gobierno, como los talibanes en Afganistán. «La norma coránica de marginar a los cristianos siempre se reafirma a sí misma y la cosa no es nueva, se ha dado a lo largo de los siglos».

Actualmente, en Turquía, Egipto, Arabia Saudita, Paquistán y Sudán la persecución es feroz causando no menos de millones de muer1es. En Argelia los extremistas musulmanes degollaron recientemente a siete indefensos monjes católicos.

Conceptos coránicos como fraternidad, derechos humanos o respeto mutuo, no son extensivos a los no creyentes. Los que no se someten a Alá, no son dignos de nada y son sujetos de destrucción.

El teólogo francés Jacques Ellul afirma que la naturaleza del Islam es fundamentalmente bélica. Concluye Maier diciendo que «mientras el Evangelio nos obliga a los cristianos a amar y perdonar, no nos obliga a ser ingenuos».

Confusión de ideas

En muchas ocasiones se han mezclado los motivos religiosos con los políticos y económicos. En la guerra ocho veces secular de la reconquista de España, culminada por los Reyes Católicos Fernando e Isabel en 1492, la causa no era en realidad tan solo cuestión de fe: lo que llamamos «guerra de moros y cristianos» era más bien una guerra entre árabes y españoles que guerreaban antes que nada por el dominio territorial y la economía del reino.

Sucede actualmente lo mismo con la enemistad de católicos y protestantes en Irlanda del Nor1e: no están en guerra por cuestiones de fe, sino por el poder político- económico. Da la casualidad que los irlandeses son católicos y los ingleses protestantes. Y en Tierra Santa, los judíos y los palestinos tampoco discuten por cosas religiosas sino territoriales.

Tampoco es exacto aplicar a los extremistas el apelativo de «fundamentalistas» ya que el auténtico fundamentalismo sería en todo caso basarse literalmente en los fundamentos

del Corán, lo cual más bien podría llamarse de tendencia «conservadora». En todas las religiones se puede dar el fanatismo, tanto en el Islam como en el Catolicismo o entre los Protestantes. Prueba de ello lo tenemos por ejemplo en las sectas suicidas protestantes.

Todo depende de la interpretación que cada quien quiera dar a sus Libros Sagrados: así como con la Santa Biblia en la mano algunas sectas protestantes han llegado al suicidio, también con el Corán como bandera miles de islámicos fanáticos están dispuestos a morir en actos suicidas como aquellos que se estrellaron contra las torres de Nueva York.

La mujer en el Islam

Uno de los puntos más controvertidos en el mundo es la posición de la mujer en los países islámicos. Partamos del hecho histórico de que la humanidad ha sido desde tiempos inmemoriales dominada por los varones. Las raíces del «machismo» habrá tal vez que buscarlas en factores como la fuerza física del macho o en el hecho de que es la mujer la que se embaraza con las limitaciones y dificultades que todo embarazo conlleva. El hecho es que en todas las culturas antiguas, la mujer apenas aparece como personaje histórico importante. Conquistas, descubrimientos, leyes, proezas, gobiernos, etc, han sido tradicionalmente cosa de hombres.

En el Antiguo Testamento aparecen algunas mujeres extraordinarias, pero por lo general, su presencia en la historia es tangencial. Jesucristo rompe con ese esquema y para empezar, nace virginalmente de la Mujer Inmaculada. En su vida pública, admite entre sus oyentes a las Santas Mujeres y no se detiene en llevar amistad hasta con ex-prostitutas. Intencionalmente sin duda, son las mujeres las que llevan a los Apóstoles la noticia de su resurrección.

El Cristianismo da entonces a la mujer un nuevo papel como cuando San Pablo declara que en Cristo ya no hay judío o gentil, esclavo o libre, hombre o mujer: en Cristo todos somos absolutamente iguales en dignidad.

El por qué Jesús no concedió el sacerdocio a las mujeres, ni a su propia Madre, es cosa que no nos toca juzgar a nosotros, pero sus razones habrá tenido y la Iglesia no tiene derecho, lo ha dicho el Santo Padre Juan Pablo II, a modificar las intenciones del Señor.

Pudiera esto ser interpretado como una concesión «machista» de Jesucristo dada la cultura de su tiempo, pero Cristo no se sometió en ningún momento a las presiones de los que detentaban el poder tanto religioso como político de su tiempo.

En otras culturas, como el Islam, la mujer no ha tenido ese respeto a su dignidad. Hemos visto en repetidas ocasiones el trato que dan los hombres musulmanes a sus mujeres, hasta llegar a los extremos indignantes de la secta Talibán. Desde el hecho de aceptar la poligamia -a ejemplo del mismo Mahoma, que tuvo una docena de mujeres- la mujer es cosificada, propiedad del hombre, objeto desechable.

La monogamia cristiana es un paso enorme hacia la dignidad de la mujer y su consecuente y auténtica liberación. No es el lugar en este folleto analizar la trascendencia de la aseveración de Jesucristo: «Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre» (Mt.19,6), pero este concepto, olvidado en las leyes civiles, ha provocado si no la poligamia simultánea, sí la poligamia sucesiva. Vemos cómo algunos cristianos, protestantes y hasta católicos, cambian de «pareja» como de camisa, dando al traste con el proyecto de Dios para la familia humana.

Los musulmanes podrán dar muchas explicaciones sofisticadas para dar visos de legalidad a la poligamia (como los Mormones seguidores de Joe Smith), pero lo cierto es que de cualquier modo la posición de la mujer en la poligamia, es de absoluta sumisión al hombre hasta llegar prácticamente a la esclavitud.

Hemos visto asombrados cómo las mujeres están obligadas al uso del «sahdor» que es un velo que cubre la cabeza, incluida la cara excepto los ojos y simboliza la sujeción de la mujer al hombre. El colmo llega en el gobierno Talibán en el que el shador se convierte en «burka» ocultando tras una rejilla hasta los ojos y la mujer que osa descubrir tan solo los

tobillos es sometida en público a infames azotes.

Organización interna del Islam

La «Umma» o comunidad islámica es laica, es decir, no tiene sacerdocio alguno. Nadie está encargado de juzgar el foro interno de nadie ni de mediar entre el hombre y Dios. No obstante hay una especie de «clero» perfectamente estructurado: en la secta Chiíta, por ejemplo, los estudiantes del Corán asisten a un seminario y el primer grado son los «Mullahs» (unos 200,000 en Irán) encargados de predicar en las mezquitas y realizar ceremonias como los matrimonios.

Los que consiguen memorizar el Corán son llamados «Hafez» (memorizador) y también en Irán existen unos 100,000. Los que consiguen estudios superiores obtienen el título de «Hojjat» (vicario) Son los encargados de juzgar en cuestiones religiosas, de justicia, delitos, materias políticas. Notemos que en el Islam no hay la separación occidental entre las cuestiones del Estado y las religiosas.

Si el Hojjat obtiene un cerlificado o título, es llamado «Mujtadeh» y de estos surgen los «Ayatollahs» que son la cúpula de la pirámide jerárquica. Existen actualmente unos 10 en el mundo. Y en la cúspide de la pirámide en cada país o región se encuentra el «Imán», como por ejemplo en Irán, el Ayatola Jomeini, ya fallecido.

Extensión del Islam

Aquella religión que fracasó en sus comienzos en La Meca y que empezó a florecer en Medina, ha tenido un éxito sorprendente. Los musulmanes se fueron apoderando políticamente de todo el norle de África y de Marruecos, brincaron a España conquistándola casi por completo e invadiendo Francia, Por el oriente progresaron hasta Turquía y siguieron su conquista hacia el norle por los Balcanes atenazando a los países Cristianos con la intención de acabar con ellos.

Al mismo tiempo se expandieron hacia el lejano oriente, llegando hasta la India, como

siempre, a sangre y fuego.

La reacción de los cristianos fué tan heroica como lenta. En España la reconquista que duraría casi ocho siglos, empezó cuando Don Pelayo los detuvo derrotándolos en Covadonga en el año de 718 mientras que el Rey de Asturias hizo otro tanto en 737. Carlos Martell con un inmenso ejército reclutado desde las orillas del río EI hasta las costas del Atlántico, salvo a la cristiandad en Poitiers (Francia) en 732 al vencer a las legiones musulmanas de África y Asia que habían franqueado ya los Pirineos en su «guerra santa».

La reconquista duró 782 años con triunfos y derrotas, ganando y perdiendo ciudades, con periodos de paz precaria. Los reyes y príncipes cristianos guerreaban entre sí continuamente, haciendo la reconquista aún más lenta y difícil. En muchas partes se llegó a una convivencia aceptable de cristianos con musulmanes, que enriqueció a ambas partes.

Pero la invasión musulmana seguía adelante por el lado de los Balcanes y no fué sino hasta que San Pío Ven el siglo XVI logró unificar sus fuerzas con las de España y Venecia, formando la «Armada Invencible» al mando de Don Juan de Austria, cuando se dió la batalla decisiva de Lepanto. En 1571, el 7 de octubre, se enfrentaron por fin las naves del Sultán de Constantinopla (hoy Istambul, capital de Turquía), Sulaimán el Magnífico con la Armada Invencible, donde los turcos perdieron 130 naves y 20,000 hombres. El Papa no dudó en atribuir el triunfo cristiano a la oración que la Iglesia había hecho con el rezo del Rosario. Por eso el7 de octubre, a partir de entonces, tenemos los católicos la fiesta del Santo Rosario. En esa batalla participó el gran escritor Miguel de Cervantes Saavedra, perdiendo un brazo en la batalla; por eso lo llamarnos «El Manco de Lepanto».

Influencia del Islam en la cultura

La secular presencia del Islam en países como España, inevitablemente repercutió en la cultura, por ejemplo en nuestro lenguaje. Los poetas árabes fueron multitud y sus trabajos en extremo artificiosos y alambicados no eran entendidos fácilmente por los

cristianos pero existía en España una gran población «mozárabe» o sea, cristianos en la España árabe y «mudéjar» que son los árabes en tierra cristiana y esta convivencia forzosa, dejó muchas palabras que usamos actualmente corno castellanas, casi el 7% del diccionario.

Fueron los árabes el vínculo de la transmisión de la ciencia de los griegos, y aunque ellos no la enriquecieron gran cosa, en las Matemáticas fueron los introductores del 0 ala numeración, la propagación del cálculo algebraico y su aplicación a la geometría.

En la astronomía aumentaron el catálogo de los astros, rectificaron latitudes y corrigieron el calendario juliano, pero en su afán de descubrir los destinos humanos en los movimientos de los astros, no pudieron arrancar ala ciencia astronómica de su envoltura astrológica. Notable es que en pleno siglo XXI todavía haya personas que consulten horóscopos, que son lo más anticientífico y falso del mundo.

En el campo de la física y la química, estaban empeñados en encontrar la «piedra filosofal» aquella receta para cambiar cualquier metal en oro. Igualmente buscaban con afán el elixir de la inmortalidad por medio de la alquimia. Pero a pesar de ello, fueron los descubridores o propagadores de la destilación, la sublimación, cristalización, amalgamación, así como la obtención del alcohol, de los ácidos nítrico, sulfúrico, nitricoclorhídrico a los que llamaron aguardiente, agua fuerte, vitriolo o agua regia. Aplicaron antes que nadie en occidente la pólvora.

En la historia natural fueron notables en la botánica, siendo San Alberto Magno un discípulo de ellos. Podemos decir, en suma que los árabes fueron médicos, cirujanos, geógrafos, notables constructores y maestros en Europa. Si no la descubrieron, al menos dieron a conocer a los europeos la brújula, destinada a revolucionar la navegación.

También los árabes fueron notables en la industria: son famosas las armas de Damasco o de Toledo, los tapices y alfombras de Persia y Smirna, las telas de Kadchmir, de Mosul (muselina), las pieles marroquíes y cordobesas, etc... Por ser los árabes los que

introdujeron en Europa la palma, el algodón, » el naranjo, el café y por haber fabricado azúcar y de varias materias el papel indispensable para la futura imprenta, pueden ser considerados como los primeros industriales de occidente en la edad media.

Debido a los avatares de la historia y la posición privilegiada entre el lejano oriente y Europa, los árabes también se convinieron en grandes comerciantes al vaivén de conquistas o reconquistas. Incienso, especias como la canela y la pimienta, la nuez moscada, el azafrán, venían de la India, así como piedras preciosas y pasaban forzosamente por las manos de los árabes. Era tan intenso el comercio con el lejano oriente, que no olvidemos fué este el motivo principal del descubrimiento de América, ya que Cristóbal Colón buscaba una ruta marítima y directa con las Indias Orientales para importar sobre todo especias, muy cotizadas en Europa.

El Islam en el arte y la arquitectura

Posiblemente pensaríamos, al ver algunas escenas de los países islámicos, que son en general una etnia atrasada e inculta. Pero eso es falso. Si hay países islámicos sumidos en la pobreza e incultura como Afganistán, lo cierto es que la cultura árabe ha sido sorprendente. Poetas, matemáticos, filósofos, han dejado su huella en la humanidad entera. Avicena y Averroes, fueron maestros de filosofía en todo el Occidente.

Basta contemplar en Jerusalén la Mezquita de Omar en la explanada que fué del Templo de Salomón, para comprender la exquisitez de su arquitectura. La Mezquita de Sulaimán el Magnífico en Istambul es tan grandiosa como bella, sin duda una de las expresiones cumbres de la arquitectura mundial.

La Alhambra de Granada en España, muestra a qué grado pudo llegar el arte y la arquitectura árabes: jardines con fuentes bellísimas, alamedas, terrazas, estancias de una elegancia suprema, filigranas finísimas de piedra, que como cascadas y encajes adornan los techos, etc...

Debido a que el Islam prohíbe tanto la escultura como la pintura de seres humanos,

adornan su paredes con textos del Corán estilizando su escritura dando como resultado algo mucho más hermoso que las grecas que vemos en occidente.

No cabe duda de que nuestra cultura Occidental debe mucho al Islam, a los árabes. Como en todo, sería tan error calificar a todos los musulmanes como salvajes terroristas, como pensar que los musulmanes gracias al Corán poseen la verdad total y son perfectos. Aunque traten de matizarlo teóricamente, su pensamiento acerca del hombre es fatalista: todo está determinado por Alá. Precisamente la palabra Islam quiere decir resignación. El Musulmán se somete fatalmente a su destino.

Juan Pablo II nos da un análisis magnífico acerca de las limitaciones del Islam: «Cualquiera que conociendo el Antiguo y el Nuevo Testamento, lee el Corán, ve con claridad el proceso de reducción de la Divina Revelación que en él se lleva a cabo. Es imposible no advertir el alejamiento de lo que Dios ha dicho de sí mismo, primero en el Antiguo Testamento por medio de los Profetas y luego en el Nuevo y definitivo Testamento por medio de su Hijo. Toda esa riqueza de la \autorrevelación de Dios, que constituye el patrimonio de los dos Testamentos, en el islamismo ha sido de hecho abandonada».

«Al Dios del Corán se le dan unos nombres que están entre los más bellos que conoce el lenguaje humano, pero en definitiva es un Dios que está fuera del mundo, un Dios que es solo Majestad, nunca Emmanuel, Dios con nosotros. El Islamismo no es una religión de Redención: no hay en él sitio para la Cruz y la Resurrección».

«Jesús es mencionado pero tan solo como profeta preparador del último profeta, Mahoma. También María es recordada, como su Madre Virginal, pero está completamente ausente del drama de la Redención. Por eso, no solamente la teología, sino la misma antropología del Islam está muy lejos de la Cristiana».

A manera de Conclusión

El mismo Santo Padre, en su visita a Kazajstán del 22 al 27 de septiembre de 2001, país

mayoritariamente musulmán y recién independizado del régimen soviético-comunista, dijo lo siguiente:

«Precisamente aquí, en esta tierra abierta al encuentro y al diálogo, deseo reafirmar el respeto de la Iglesia Católica por el Islam, el auténtico Islam: el Islam que ora, que sabe ser solidario con los necesitados. Recordando los errores del pasado, incluso reciente, todos los creyentes deben aunar sus esfuerzos para que nunca más Dios sea rehén de las ambiciones de los hombres. El odio, el fanatismo y el terrorismo profanan el nombre de Dios y desfiguran la auténtica imagen del hombre».

A raíz de losterriblesacontecimientosdel11 de septiembre de 2001 cuando fueron destruidas las Torres Gemelas de Nueva York y la subsecuente guerra en Afganistán, el mundo Occidental tuvo un brutal contacto con el Islam en todas sus facetas y como cristianos no nos queda más, en primer lugar, que agradecer a Dios el haber conocido el amor que Dios nos tiene y manifiesta en Cristo Nuestro Señor y luego pedirle que un día los musulmanes también lleguen al conocimiento de Aquel que es «El Camino, la Verdad y la Vida».